

Los arroceros y La Mala Prensa



Dr. Jorge Blanco

Según una leyenda japonesa, el arroz nació de un lago en el que La Princesa arrojó su collar de perlas, y así pudo mitigar el hambre de sus súbditos.

Otra leyenda Hindú, cuenta que el Dios Shiva, creó una doncella tan bonita, que la llamó Retua-Dumila, que significa "Joya esplendorosa". Él la quiso desposar, pero la don-

cella puso como condición que le presentara un plato tan exquisito, al que no pudiera resistirse. Shiva envió emisarios a todo el mundo para conseguir aquel manjar, pero ninguno regresó. La doncella entristecida, murió de pena. Shiva la hizo enterrar con gran pompa y en cuarenta días nacieron sobre su tumba unas plantas desconocidas, éste recono-





ció en ellas el manjar que la doncella le regalaba y lo llamó “*pari*”, arroz.

¿Y a quien no le gusta ver llegar el blanco grano de arroz a la mesa? Sólo, acompañando a la más humilde comida o a los más ricos platos, siempre es bienvenido. En ese momento nadie piensa si son perlas principescas, o deseos de una doncella, no. Simplemente disfrutamos del plato de ese alimento universal.

De la misma manera, nadie al enfrentar tal manjar se pone a pensar en cómo y quienes lo cultivan, pero ya fuera de la mesa es otra cosa y ahí es donde comienza “La Mala Prensa”. En efecto, nadie critica al arroz, pero todos los que hablan de los arroceros hablan mal, unas veces con razón y otras sin ella, en una postura casi irracional a la que yo llamo fundamentalismo conservacionista.

Vamos a ver: los arroceros ¿nunca han cometido errores?, claro que sí, baste recordar el horror del canal Andreoni, la desecación de los humedales de Rocha, y su terrible consecuencia, la destrucción de la playa de la coronilla. Claro, me van a decir que no se respetó el plan original de Andreoni, y que lo hizo la dictadura, pero en definitiva, fue realizado para los arroceros. Entonces, no está fácil para que no tengan mala prensa. Si a eso le sumamos los herbicidas, fungicidas, urea, insecticidas ¿Cómo van a lograr buena prensa?

Como del cultivo de arroz no sé nada, absolutamente nada, cuando me sugirieron que escribiera ésta nota, me puse a investigar y es así que me enteré de cosas que ustedes deben saber en forma sobrada, por ejemplo, que la cantidad de urea que se usa en el Uruguay es inferior (casi la mitad) a la que se usa

en el Brasil y la Argentina. Que por razones climáticas, los insecticidas se usan en forma y años excepcionales, que los fungicidas no tienen prácticamente ningún impacto y del Glifosato, mmmm bueno ahí depende en realidad del cuidado en la aplicación, controlando la deriva, es más un tema de conciencia del productor y del aplicador.

Supe además que el cultivo está muy supervisado, que los granos, que son de excelente calidad provienen todos del INIA, y que la aparición de agro tóxicos, a los que prefiero llamar fito sanitarios, en el producto final impide la exportación. En suma, estos parámetros hacen que el arroz

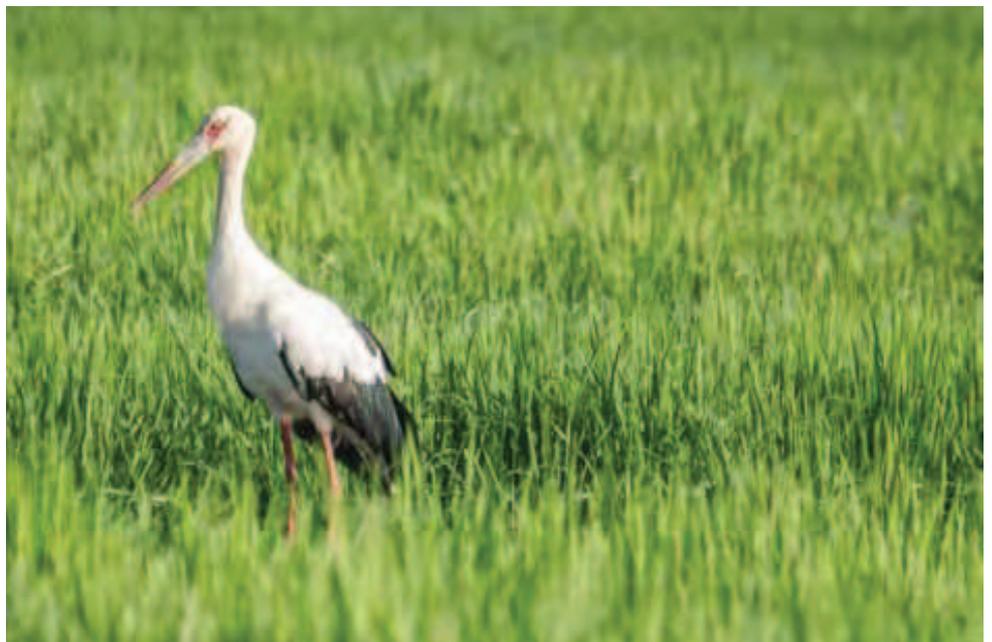
y los arroceros uruguayos sean los mejor posicionados en la región.

En conocimiento de esto, los Fundamentalistas Conservacionistas, seguramente tendrán una posición, similar a la de la Megaminería o a la del Fracking (técnica que prefiero llamar Fractura Hidráulica), la pregunta que se desprende es ¿Debemos dejar de producir arroz? ¿Y por qué no dejar de producir, trigo, soja, papa, maíz? Y qué decir del ganado, ¿Qué más contámate que un tambo o un Feedlot?

Ahora si no producimos, ¿que comemos?, ¿Qué exportamos?, ¿Con que generamos divisas para el paisito?

Sin dudas se debe tratar de buscar el “*Justo Medio*” del que tanto se preocuparon los antiguos griegos. Producción con extremo cuidado en la conservación y ningún fundamentalismo en ninguno de los dos sentidos.

Pero insisto (dijo el Pardo Rodríguez, mientras le pegaba otra puñalada al moribundo), ¿sólo cosas malas hacen los arroceros?, yo creo que no, como dije antes, yo de esto no





sé nada, de lo que sí sé, es de aves y desde ya hace algún tiempo he venido notando cómo, vinculado a la inundación de la arrocera se han llenado los campos de grandes grupos de aves, que aún siendo comunes, y frecuentes aquí en el norte del país, se ven en número elevado, vinculadas a los arrozales. Y es que en los arrozales encuentran alimento y no el arroz precisamente, en el agua, en el barro hay gran cantidad de crustáceos, invertebrados, peces de los que se alimentan. Entonces lo que ocurre que el arrozal no es una cosa tan terrible como parece, sino que por el contrario

parece ser generador de vida, de alimento, no sólo para humanos.

Es probable, que si cada uno de nosotros comienza a mirar, con cabeza abierta lo que hace el otro, siendo moderado y tolerante, si racionalizamos la producción y la conservación, entreguemos a los hijos un mundo mejor y no uno peor.

Gracias por permitir que me exprese sobre el mundo apasionante de las aves, vivas, sueltas y desarrollándose en su hábitat.

